

VIERNES 23 DE ABRIL DE 2004. 3er día del Congreso. (V)



Conviene reflejar un gesto bonito de la delegación catalana que, aprovechando el día de San Jordi regaló un libro y una flor (la flor solo a la gente de la mesa) a los congresistas. Un libro en catalán, muy fácil de leer y escrito por un autor que es afiliado a CC.OO. igualmente, la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha había hecho llegar a la organización para ser regalado

a las y los congresistas un ejemplar de edición económica –y con la letra muy chica- del Quijote. Fueron de agradecer ambas cosas.

Fidalgo intervino hacia las 13,30 del tercer día para replicar las críticas que se le habían hecho desde las delegaciones, minorías y mayorías, al informe general del primer día.



La puesta en escena no era ni mucho menos tan solemne como había sido el discurso de presentación y muchos y muchas de los suyos estaban despistados por los exteriores del salón de plenos.

Fidalgo estuvo prepotente a lo largo de su intervención. Muy serio y casi enfadado parecía que nos estaba riñendo a todos. Con frecuencia levantaba el dedo índice para pontificar y su gesto soberbio le llevo a decir cosas inconvenientes y a no decir cuestiones indispensables.

Así, presumió en exclusiva del aumento de la afiliación y de la representación como si fuera obra solamente de la mayoría confederal, sin conceder ni un ápice de reconocimiento a la infinidad de gente no de la mayoría confederal que diariamente se patea las empresas y los polígonos industriales para conseguir que este sindicato crezca. Dijo que habían hecho tantas cosas que no le cabían en su informe general y que votarle a favor era, simplemente, reconocer la realidad. O se vive en su mundo o los que no compartimos las lecturas de esa realidad, que como dialécticamente se conoce es subjetiva y poliédrica, simplemente estamos fuera de la realidad.



Se refirió a las pensiones como hecho positivo a través de los acuerdos de 2001, pero no se atrevió a asegurar lo que antes le había sido pedido por Agustín Moreno, que no iba a tocar los períodos de cálculo. Igualmente se refirió a los Acuerdos de Negociación Colectiva para ponerlos en positivo, cuando todo el mundo sabe que no han servido para la negociación de los trabajadores, sino más bien para el argumentario a la baja de los empresarios en las mesas de negociación colectiva.

Acusó a nuestro discurso de crear fetiches en vez de valores (en referencia al recurso a las movilizaciones, a nuestro inmovilismo (integrista) en materia de pensiones, a la reducción de jornada, etc.), y dijo que más que fetiches es útil el diálogo social. “La democracia tiene dos momentos: uno en el que somos soberanos al elegir y otro en el que somos súbditos de lo decidido”.

Acusó a nuestro discurso de crear fetiches en vez de valores (en referencia al recurso a las movilizaciones, a nuestro inmovilismo (integrista) en materia de pensiones, a la reducción de jornada, etc.), y dijo que más que fetiches es útil el diálogo social. “La democracia tiene dos momentos: uno en el que somos soberanos al elegir y otro en el que somos súbditos de lo decidido”.